

llón nacional, de nuestro Astillero de Esteiro salieron y en el Arsenal se construyeron sus máquinas y se completó su armamento, sin que para el más pequeño detalle hubiese que recurrir á las industrias extranjeras, llevando á cabo las obras con la mayor perfección y actividad, merced á la inteligencia de los ingenieros directores, de la maestranza del país, que pasmosamente adquirió en breve tiempo gran idoneidad en el manejo de las herramientas mecánicas, aprendiendo oficios completamente nuevos en esta región, y de la profusión de útiles y aparatos los más perfeccionados, que colocaron al Arsenal del Ferrol á la altura de los mejores del mundo.

Posteriormente dejóse sentir la necesidad, por el incremento que habían ido tomando las dimensiones de nuestros buques, de un dique de carenas capaz de alojarlos, y entonces, debido á la iniciativa del general Beránger, diputado por el Ferrol, se empezó en 1873 el gran Dique de la Campana, que aún hoy es el único en nuestros Arsenales nacionales que puede abrigar al *Pelayo* y acorazados modernos.

La desaparición casi completa de los buques de madera y la sustitución de este material por el hierro y el acero para los cascos, hacía imprescindible la reforma del Astillero: y aprovechando una época de paz se acometió la empresa, trayendo del extranjero una multitud de herramientas para trabajar el nuevo material, movidas á vapor unas é hidráulicas las otras, y bajo la dirección del laborioso é inteligente Comandante de Ingenieros D. Casimiro de Bona, quedó el Astillero del Ferrol en todo el año 1879 en disposición de poder construir en las seis gradas útiles que actualmente posee, los mayores buques de guerra de la época actual.

Algunas mejoras se han hecho en estos últimos años en el Arsenal del Dique, entre las cuales merecen mencionarse el emplazamiento de la machina á vapor capaz de levantar 100 toneladas: más puede hacerse todavía y así lo irán exigiendo los adelantos y progresos que con asombrosa velocidad se van sucediendo á medida que se aproxima el nuevo siglo; pero aún así y todo, el inmejorable emplazamiento del establecimiento naval del Ferrol,



PARQUE. — SALA DE ARMAS

DE FOTOGRAFÍA DE PASCUAL REY

los poderosos elementos de que dispone, la idoneidad de la maestranza y la facilidad con que el obrero gallego adquiere los conocimientos de todas las artes y oficios, son factores de importancia enorme para contribuir al desarrollo de nuestra Marina de guerra y nos permiten abrigar fundadas esperanzas de que si el país logra desenvolverse de las guerras que desgraciadamente ahora le abruma, este Arsenal se ha de conservar á la misma altura relativa que alcanzó cuando su creación y ocupar un primer lugar entre los otros españoles, entrando también en honrosa competencia con los de las principales naciones marítimas del mundo.

Que los Gobiernos no le desatiendan ni olviden su valer; que las genialidades ministeriales no le pospongan con injusticia á los extranjeros establecimientos; que la sinrazón y los desdenes no se ceban en él con tenacidades sin disculpa, y protegido cual debió serlo siempre, y nunca falto del trabajo y del personal de que jamás ha debido carecer, volverán pronto para él y para la Marina días tan venturosos como los de antaño.